



Una niña en una caja A girl in a box

Isidro José Arias Porras¹;  <https://orcid.org/0009-0004-8848-4595>

1. Farmacéutico, Área de Salud Coronado, Caja Costarricense de Seguro Social; San José, Costa Rica; jariaspo@gmail.com

Lo que a continuación relato sucedió hace muchos años, pero aún lo recuerdo con claridad, porque marcó mi visión de la realidad y me abrió a horizontes desconocidos hasta ese momento de mi vida.

Tenía poco tiempo de haberme graduado como farmacéutico y empezaba a dar mis primeros pasos trabajando en un hospital ubicado en una zona de alta vulnerabilidad social. A su alrededor había comunidades con condiciones sanitarias deficientes, viviendas precarias, hacinamiento y personas en situación de calle. Muchas de ellas enfrentaban problemáticas asociadas al consumo de alcohol, otras sustancias y exclusión social.

Una noche, en medio del silencio, se escuchó un alboroto en el Servicio de Emergencias. Un funcionario de aseo encontró una caja de cartón colocada en una esquina. Notó que algo se movía dentro. Al principio pensó que podía tratarse de un animal pequeño, pero al mirar con cuidado se llevó una sorpresa: era una niña recién nacida.

La bebé tenía señales de un nacimiento reciente y estaba envuelta en una sábana en malas condiciones.

El personal de salud se movilizó de inmediato para examinarla, estabilizarla y coordinar su traslado a un centro especializado. Fue entonces cuando surgieron las preguntas: ¿quién era esa niña?, ¿quién la llevó hasta allí?, ¿qué había ocurrido con su madre?

Más que respuestas, empezaron los juicios. Algunas personas hicieron comentarios muy duros contra la madre desconocida. Otras expresaron enojo, rechazo y condena. También hubo voces de compasión que pidieron prudencia.

Recuerdo haber dicho a algunos compañeros cercanos:

—Tengamos cuidado. No sabemos qué pasó. No somos quiénes para juzgar sin conocer.

Unos estuvieron de acuerdo. Otros continuaron con sus señalamientos.

Días después, una mujer joven llegó al hospital preguntando por “la bebé que traje”. Era una persona en evidente condición de vulnerabilidad. Su forma de comunicarse sugería una posible discapacidad cognitiva o limitación importante para comprender plenamente la situación que había vivido.

Una enfermera la condujo con respeto a un espacio privado y comenzó a conversar con ella. La mujer relató que había sentido un fuerte dolor abdominal mientras se encontraba en condiciones de extrema precariedad. Una persona en situación de calle la ayudó durante el parto improvisado. Luego buscó una caja y una sábana entre lo que tenía a su alcance y le indicó que llevara a la bebé al hospital, porque allí podrían atenderla.

Eso fue lo que ella hizo.

Al final de la conversación, la joven preguntó:

—¿Usted sabe si a la bebé ya le dieron lechita?

La enfermera no pudo responder de inmediato. Sus ojos estaban llenos de lágrimas.

A esa mujer se le juzgó antes de conocer su historia. Se dijeron contra ella palabras muy duras. Pero ahí estaba, preguntando si su hija había recibido alimento. Su preocupación, expresada desde sus propias posibilidades, mostraba una forma de cuidado que muchos no habían logrado ver.

Este caso me enseñó que la bioética no se limita a aplicar principios en documentos o comités. También exige detener el juicio, mirar el contexto y reconocer la dignidad de quienes viven en condiciones extremas.

En esta experiencia se reflejan con claridad la beneficencia y la no maleficencia: la necesidad de brindar atención física, psicológica y social sin aumentar el daño mediante prejuicios o descalificaciones. También se hace presente la justicia, entendida como la obligación de mirar más allá de la apariencia y reconocer las desigualdades que condicionan las decisiones de las personas.

La joven enfrentaba múltiples factores de vulnerabilidad: pobreza, posible discapacidad, exposición a violencia, abandono social y un entorno que fue más rápido para juzgar que para comprender.

Desde entonces aprendí que, antes de condenar, debemos preguntarnos qué historia no conocemos.

Nota editorial

Relato anonimizado para fines reflexivos y educativos. Se generalizaron referencias a centros de salud, edad aproximada, condiciones sociales, traslado hospitalario y detalles sensibles del nacimiento, con el fin de proteger la confidencialidad y evitar identificación directa o indirecta.